

Aportación al conocimiento de la ciudad púnico-rusaditana.

Excavaciones en los Jardines del Gobernador. IV fase. (Melilla).

MANUEL ARAGÓN GÓMEZ

Licenciado en historia, arqueólogo

MARI CARMEN LECHADO GRANADOS

Licenciada en historia

PEDRO J. SÁNCHEZ BANDERA

Licenciado en historia, arqueólogo

ALBERTO CUMPIAN RODRÍGUEZ

Licenciado en historia, arqueólogo

Empresa Arqueosur.



Fig. 1. Kalathos de tipo ibérico.

Resumen: Se ofrece, a la espera de un análisis pormenorizado, unas notas de los resultados de la cuarta campaña de excavaciones realizada en los jardines de la antigua casa del gobernador (Barrio de Medina Sidonia - Melilla). Las excavaciones han sido realizadas por la empresa Arqueosur Málaga S.C. en el año 2005. El resultado de esta campaña supone una gran información para el desarrollo de la Historia de Melilla.

Abstract: Waiting for a detailed analysis, we are giving a few notes of the results got from the 4th excavation campaign, made in the Old Governor House Gardens (Medina-Sidonia quarter, Melilla). The excavations have been made by the firm Arqueosur Malaga in 2005. The results of this campaign is quite a great information the developing of History in Melilla.

Introducción

Actualmente, se presentan unas nuevas perspectivas arqueológicas claramente esperanzadoras que sin romper con el pasado marca una nueva generación de investigaciones trazadas desde hace apenas diez años que fueron, son y se nos presentan muy fructíferas (Fig. 14)

Fruto de este continuo cambio experimentado, es la nueva ordenanza de arqueología, los excelentes resultados de los trabajos arqueológicos en las islas Chafarinas con el Instituto de Cultura Mediterránea con sede en Melilla al frente, las



Fig.2. Becario realizando la limpieza en restos de fauna.



Fig.3. Concentración de ánforas.



Fig.4. Edificio tardopúnico hallado en el subsuelo.

publicaciones propiciadas por la UNED (Aldaba) y el Museo de Arqueología e Historia (Akros), la continuación de los trabajos de arqueología (IV fase Casa del Gobernador), y ese gran hito que constituye el reciente libro "Historia de Melilla", cuya dirección recae en dos clásicos de la investigación de la ciudad como son el Dr. D. Antonio Bravo Nieto y la Dra. D^a. Pilar Fernández Uriel coordinando a casi treinta profesionales interesados por el pasado, presente y futuro de nuestra ciudad.

A toda esta labor novedosa, le acompaña la Asociación de Estudios Melillenses fiel a todo aquello que sea la investigación y divulgación del patrimonio histórico de la ciudad y que actualmente cumple veinticinco años de existencia.

Así mismo desde éstas paginas, reclamar si cabe, mayor compromiso de la administración local para potenciar la investigación así como una mayor cooperación entre equipos marroquíes¹, peninsulares y melillenses, puesto que se hace imprescindible para un acertado conocimiento histórico de la ciudad, romper las barreras físicas e ideológicas que nos impiden ver una misma realidad compartida en el pasado, siendo los actuales trabajos en la costa atlántica, ejemplo de cooperación² seguidos con gran expectación y sirviendo de modelo para aquellos que con su permiso, seguiremos excavando e investigando.

Situación y marco histórico

La zona que actualmente se encuentra en fase de excavación corresponde a los jardines del área donde tradicionalmente residía el gobernador de la plaza, que tiene acceso desde la calle San Miguel situada en el Barrio de Medina Sidonia (Melilla). Los trabajos comenzaron en Abril de este año 2005, y fueron iniciados tras el concurso convocado por la Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla, siendo la empresa Arqueosur Málaga S.C. la adjudicataria.

A pesar del reducido espacio en el que se ha intervenido, es considerable el volumen de información hallada hasta estos momentos, en el que continuamos trabajando, así como el brillante estado de conservación en el que aparecen los restos arqueológicos.

Secuencia estratigráfica

Niveles de desechos (I a.C.-I d.C.)

Los rellenos de tierra de gran potencia del jardín así como de una serie de estructuras asociadas a éstos, permitieron tras su retirada dar casi una salto cronológico desde los siglos XVII-XX, hasta la Rusadir del siglo I a.C.

Este nivel se caracteriza por su utilización como lugar de desechos, generados por diferentes actividades, tanto de un marcado carácter doméstico como de almacenamiento, quedando claramente documentados por los numerosos restos óseos de ovicápridos (Fig.2), así como cerámicos, acentuando la gran concentración de ánforas (Fig.3.),

¹ Agradecer la información ofrecida para realizar este artículo al arqueólogo D. Montaser Laoukili.

² Misión arqueológica española en Lixus dirigida por la Dra. D^a. C. Aranegui en cooperación con INSAP.

constituyendo estos estratos de vertidos, unos de los más heterogéneos en cuanto al abundante material recogido destacando los ungüentarios, kalathos de tipo ibérico, cuentas de collares, ánforas de tipología púnica y cerámica de barniz negro.

El final de uso de este nivel viene marcado por las numerosas ánforas Lomba do Canho 67, así como una sigillata sudgálica forma Drag. 17A, similar a una pátera que se halló en 1930 en una sepultura romana (Fernández 1945, 233), en las inmediaciones del parque Lobera, junto a la muralla exterior del cuarto recinto defensivo de la plaza lo que nos permite obtener un techo cronológico de inicios del siglo I d.C.

El estudio de los restos de fauna nos permite un mayor conocimiento de la economía y utilización de recursos por parte de los habitantes de la ciudad tardopúnica de Rusadir que antes no poseíamos, dejando constancia de la importante actividad ganadera rusaditana compuesta principalmente por ovicápridos (cabras en mayor número y ovejas), los cuales eran sacrificados en edad juvenil, igualmente, aunque con un papel secundario, se constata el consumo de suidos y bóvidos, siendo complementaria la pesca, el marisqueo y la caza.

Niveles de uso del edificio (II/ I a.C.)

Los niveles más significativos de los trabajos aún no concluidos, sin duda son las distintas estancias asociadas a un edificio de gran entidad (Fig.4.), no ajeno a una intensa actividad mercantil. Estas áreas se adaptan a la pendiente natural, la cual tiende a caer hacia el sur.

Debajo de los potentes niveles de desechos donde abundaban las ánforas Mañá C2b (nº UE 56) (Fig.5.) se presentaban en la zona Norte un gran pavimento formado por una argamasa de cal con inclusiones, numerosas cerámicas y cantos rodados de basalto (nº UE 119).

Mientras, en la zona Sur se ha documentado igualmente el último nivel de uso del edificio, formado por un firme de 10 cm de grosor con un alto componente calcáreo y abundantes fragmentos cerámicos (nº UE 111), el cual se hallaba bajo un amplio estrato de color rojizo posiblemente adobe así como de restos anfóricos.

Destacan bajo este pavimento un depósito rojizo de unos 20 cm que le sirve de asiento (nº UE 109), donde abundan las ánforas púnicas de salazón Mañá-Pascual A4 (Fig.6, 1), Mañá C2 (Fig.6, 2), Dressel 1 de tipo itálico, cerámica de barniz negro (campaniense A tardía y barniz negro de Cales) y vajilla tipo Kuass, estando ausente en estos niveles del registro la terra sigillata.

Es en esta Estancia II en niveles asociados al pavimento donde se localiza un alto volumen de monedas, siendo 9 su número de las 17 aparecidas (Fig.7.), todas ellas actualmente en proceso de limpieza, ya que su pésimo estado de conservación no permite observar ningún tipo de característica. Concluida su limpieza nos permitirá obtener un buen análisis de las monedas en circulación a finales del último milenio a.C. en la antigua Rusadir.

Igualmente en la zona Norte, bajo el pavimento de can-



Fig.5. Desechos de ánforas procedentes del área del estrecho.



Fig.6. Cerámica hallada en las excavaciones.



Fig.7. Una de las monedas halladas en el transcurso de la excavación.



Fig.8. Planta parcial de la excavación con dos de los pavimentos.



Fig.9. Bloque de adobe localizado en la estancia II.



Fig.11. Excavación de la estancia I.



Fig.12. Ánfora de tipología púnica hallada en la estancia I d.



Fig.10. Planta parcial de las tres estancias.



Fig.13. Estampilla latina sobre ánfora de tipología púnica c.

tos, se aprecia un estrato de 25 cm de tonalidad rojiza (nº UE 98) similar al anterior descrito, salvo que es escasa la cerámica, lo que confirmaría su uso como asiento de este grueso pavimento, regulando y nivelando la zona, por medio de tierra extraída en el entorno y vertida en este lugar, entre la piezas destacar una punta de flecha de sílex, por lo que cabría suponer que su presencia sea meramente residual al ser la única hallada en la excavación y acompañaría a la

tierra vertida.

Esta última fase de reestructuración del espacio apunta a finales del siglo II a.C. e inicios del s. I a.C.

Ambos pavimentos (Fig.8.) se asocian a numerosas estructuras, cuya fábrica permite remontar su técnica a momentos anteriores a los niveles que se están excavando en la actualidad, con un fuerte influjo semita.

Técnica constructiva

Los muros por lo general conservan una altura inferior al metro, están formados por dos paramentos de mampuestos de piedras regulares trabados con arcilla, en cuyo espacio interior entre ambos, hay un relleno de piedras menores y trozos de ánforas. Destaca la disposición horizontal en hiladas, siendo el muro IV destacable por la disposición en espiga de trigo; así mismo en el Muro II, aparece un zócalo de 12 cm utilizado posiblemente como elemento de carga de la techumbre por medio de pilares de madera. Estas estructuras poseían recercados en adobe (ladrillos de arcilla y paja, secados al sol) ya que han sido varios los hallados asociados a estratos de coloración rojiza (Fig.9.).

El material utilizado es el proporcionado por el entorno, caliza y basalto predominantemente, lo que permite un mayor conocimiento de la propia mole rocosa sobre la que se asienta la ciudad vieja, usándose como cantera ya en estos momentos; igualmente nos permite suponer el control de los distintos recursos del extra-radio como la explotación de canteras en el Monte Gurugú.

Articulación del espacio

Pese a las reducidas dimensiones de la excavación actualmente se han hallado tres espacios bien diferenciados correspondientes a una edificación de tamaño considerable, con muros que llegan a tener 1,11 m de grosor (Fig.10.).

Espacio A) Estancia I

Delimitado por el Muro I (N) y Muro II (S) se presenta un área con un pavimento de gran potencia formado por un firme compuesto de argamasa de cal y cantos rodados de basalto sobre los cuales se documentaron numerosas ánforas (Fig.11.).

Espacio B) Estancia II

La segunda estancia es de forma rectangular, con un espacio que ronda los 7 m² está delimitada por los muros II (N), III (E) y IV (S) y sin hallar el cuarto muro que completaría la habitación, que se esconde en el perfil oeste, lo que augura un espacio de dimensiones mayores.

Espacio C) Estancia III

Tercera estancia delimitada por el muro IV (N) y V (E), sin ser hallados los lados sur y oeste por encontrarse el perfil. El



Fig.14. historiadores y arqueólogos melillenses.



Fig.15. Cazuela con asa semicircular del taller de Rusadir.

poco espacio que deja el muro y el perfil no permite bajar más allá de 30 centímetros.

Se ha encontrado el acceso de la habitación cerca de la esquina entre los muros II y III, el primero tiene una cuidada terminación realizada a base de piedras pequeñas trabadas con arcilla, mientras que el segundo posee una laja de gran tamaño con la cara visible orientada hacia la terminación situada justo enfrente.



Fig.16. Plato de pescado de imitación local.



Fig.17. Disco decorado del taller de Rusadir.



Fig.18. Cuenco de cerámica gris.



Fig.19. Cerámica gris y campanienses A y Cales.



Fig.20 Píxide de barniz negro de Cales.

Muro	Longitud	Anchura	Altura conservada	Cota superior	Cota Inferior
I	1,71	Oculto por perfil 35 cm	0,74	20,96	20,85
II	2.30	99 cm 12 cm (Zócalo)	1,04	21,04	20,68
III	3.10	65 cm	0,77	20,89	20,31
IV	2,80	80 cm	1,05	21,04	20,63
V	1,40	82 cm	0,68	20,69	20,64

Cultura material

Ánfora Mañá C2b

Aparecida con el número 18 en la tabla tipológica que elaboró H. Dressel a partir de materiales de la fosa del Castro Pretorio, más tarde sería José María Mañá quien incluyó este tipo anfórico en el apartado C de su clasificación con dos subtipos C-1 Y C-2 (Lagóstena 1996, 144)

Juan Ramón (Ramón 1981) propuso la subdivisión de C-2a y C-2b distinguiendo las producciones de Cartago de su imitación del *Circulo del Estrecho* pero conservando el nombre dado por Mañá.

La presencia de estos envases es común en el área costera de Melilla y alcanza su máxima difusión en la primera mitad del s. I a.C desapareciendo progresivamente en época del reinado de Augusto (Aranegui 2001, 65) constituyendo un claro elemento para el conocimiento de la economía rusaditana del siglo II a.C. al I d.C.

En base a los resultados cabe añadir que un alto número de los envases Mañá C2b (Fig.12.) procederían de la bahía gaditana sin conocer a día de hoy si esta comercialización de conservas, era directa, si existían ciudades intermedias, o eran los propios rusaditanos quienes se desplazaban hacia el sur peninsular o norte africano. En Cádiz en 1988 en la calle Doctor Gregorio Marañón (Blanco 1991) se excavó una pileta de salazón y una escombrera de ánforas, algunas de ellas con numerosas marcas localizadas, todas en cartelas rectangulares con grafías neo-púnicas y latinas, situadas en el cuerpo a la altura del arranque superior de las asas (Muñoz 1990-1991,307) , en las de grafía neo-púnica aparecía bdalhbt (Frutos y Muñoz 1996, 138), entre las latinas destacar MIS.E, BAR.T, BALT, TA? siendo las dos centrales claramente semitas (Muñoz Vicente 1991,328-Fig. 17, nº 9 a 12) Se trata de un envase propio de una fase de transición entre el periodo púnico y el romano y por tanto entre los modos de producción púnico y romano (Lagóstena 1996, 151). En cuanto a su contexto señalar que fueron halladas en el nivel 5 pertenecientes a la zona de vertidos; estas marcas impresas correspondían al tipo C2b y algunas presentaban fallos de cocción por tanto la factoría disponía de su propia alfarería para la elaboración de los envases contenedores de los productos derivados de la

pesca siendo éste nivel el que indica mayor actividad de la factoría (Frutos y Muñoz 1996, 138).

Junto al tipo anterior, contenedores habituales de las salsas saladas de pescado a partir de la mitad del s.II a.C., se documentan producciones de imitación itálica en este mismo centro reflejando en cierto modo el proceso de integración de Gadir, como de otras ciudades vinculadas a ella, como Rusadir, en las estructuras económicas romanas a través de un mestizaje económico y cultural evidente (García 1996, 58).

Los sellos de las ánforas reflejarían los mecanismos de comercialización de los envases (García 1996, 58) que permiten suponer el envasado de salazones como objetivo de su producción (Lagóstena 1996, 146), si bien para otros investigadores se trataría de una forma de control del estado, monopolizando esta actividad industrial y su comercialización (Frutos y Muñoz 1996, 149).

Son escasos los centros de producción de esta forma cerámica Mañá C2, destinada al envasado de derivados marinos distribuida en gran parte por el Mediterráneo occidental y central, cuyo origen y procedencia ha venido tradicionalmente a situarse, un tanto vagamente en el norte africano (Lagóstena 1996, 143); destaca Kuass (Arcila) cuyo Horno 3 cerraría su ciclo productivo con las Mañá C2b entre los siglos II-I a.C. (Carrera et al. 2000, 75), Cerro del Mar (Málaga) y Torrealta en San Fernando (Cádiz) (Perdigones y Muñoz 1988, 110) alfarería que posiblemente formase parte de un gran complejo industrial con un sector dedicado a la elaboración de los productos derivados de la pesca (Frutos y Muñoz 1996, 140) igualmente han sido documentados hasta doce alfares recientemente a través de prospecciones en los términos de El Puerto de Santa María, Puerto Real y San Fernando (Cádiz) (Lagóstena 1996, 43).

La estampilla en positivo hallada en el curso de las excavaciones se presenta en un fragmento sin forma definida, sin bien posiblemente corresponda al tipo púnico Mañá C2b por el tono de las pastas, posee 3 cm de largo 1,5 cm de ancho y presenta la grafía en caracteres latinos BAR. T (Fig.13).

Son abundantes las estampillas conocidas en ánforas Mañá C2b ubicadas en la actualidad en el Museo de Arqueología e Historia de la ciudad, dos en grafía púnica y dos en latina (AB³ inserta en un rectángulo y M⁴ en círculo). Siendo Melilla en la actualidad una de las ciudades que más estampillas posee sobre Mañá C2b. En Sala aparecieron las estampillas FIGUL y BISV, y en Lixus MIS.E (Aranegui 2005, 115) estampilla con los mismos caracteres que los aparecidos en el vertedero de la factoría de la c/ Gregorio Marañón en Cádiz, donde se halló una similar a nuestra estampilla, lo que permite observar un contacto fluido entre Gadir y las ciudades púnicas del norte africano, quizás mayor del que pensamos.

³ Catálogo de Materiales del Museo Arqueológico de Melilla-Cerro de San Lorenzo (2005). Nº de registro 327. Agradecemos a Dña. Rocío Gutiérrez facilitarnos el uso del catálogo como el de la biblioteca del centro y su empeño en que la arqueología de la ciudad sea una realidad.

⁴ Comunicación personal de D. J. M. Sáez Cazorla.



Fig. 21. Pátera de barniz negro.

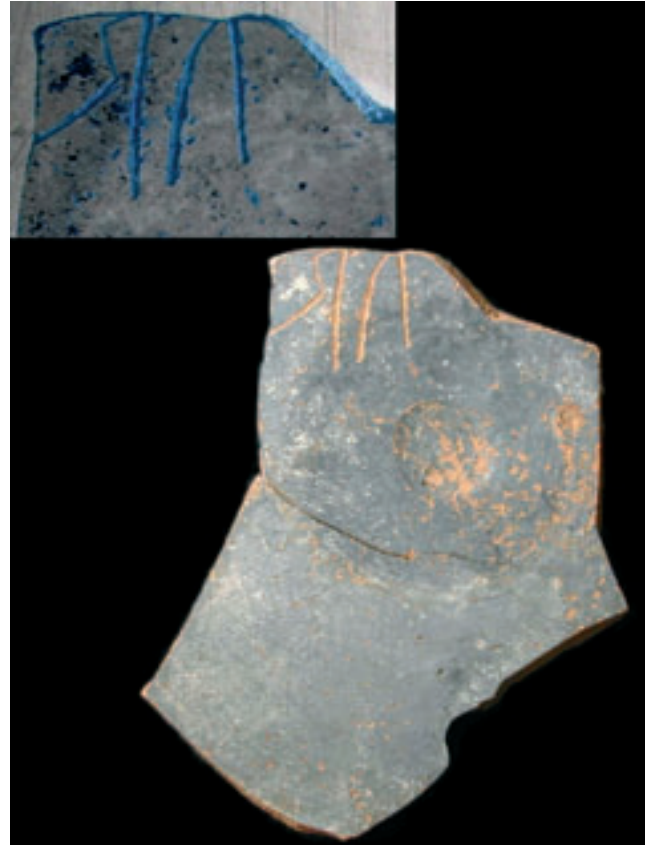


Fig.22. Graffiti sobre campaniense.



Fig.23. Marca incisa sobre cerámica común.



Fig.24. Fíbula.



Fig.25. Bisagra púnica de hueso.

Igualmente puesto que lo consideramos de importancia señalar el hallazgo de un sello con grafía sobre un ánfora Lamboglia 2 en Lixus (Aranegui 2005, 124) muy similar a las estampillas en grafía neo-púnica sobre Mañá C2b halladas en la necrópolis de San Lorenzo, estando ambas ciudades íntimamente ligadas a una misma ruta comercial.

⁵ Comunicación personal de D. J. M. Sáez Cazorla.

Cerámica ibérica

Asociado tanto al nivel de desechos como al de habitación se hallaron buena muestra de cerámica de tipo ibérico (Fig.6, 3), es frecuente hallarlos junto a piezas tipo Kuass y ánforas Mañá C2b (López 1995, 140). En Melilla eran conocidas primeramente por su hallazgo en la barriada de la Constitución⁵ y posteriormente en las excavaciones de Plaza de Armas en un contexto bien distinto al nuestro, ya que la vajilla rescatada se relaciona de manera hipotética con aspectos rituales tratándose en principio de silo o fosa ritual (Villaverde 2004, 1844) siendo en nuestro caso doméstico y estrechamente vinculado a su almacenamiento y comercialización, a juzgar por el cuantioso número de estos envases descubiertos. Siendo su función desconocida, por carecer de análisis de contenidos, existe cierta tendencia a ponerlo en relación con el consumo de salazón de pescado, como recipientes que transportarían miel para preparar las conservas (López 1995, 140).

Es frecuente encontrar estos envases en el norte de África en hábitat o en santuarios además de contextos de necrópolis, formando parte del ajuar e incluso empleados como urnas cinerarias (Nassera 2002, 288), por lo que no es un caso aislado su hallazgo en Rusadir, representando un claro indicio de la frenética actividad que viviría el puerto rusaditano a partir del siglo II a.C. recibiendo todo tipo de importaciones. Muy cerca de aquí, en Tamuda, Tarradell observó este tipo de material en una cata realizada al norte del recinto amurallado asociado a niveles de vertedero, señalando que *"Es, sin embargo, curioso que, a pesar de esta contemporaneidad, que en el vertedero se manifiesta claramente, no haya aparecido el tipo de cerámica ibérica, a que nos referimos, en el interior de la ciudad, y si solo en la escombrera"* (Tarradell 1949, 97), en la antigua Lixus un kalathos similar a los hallados por nuestro equipo se utilizó de ofrenda ubicándolo en el interior de una cista fundacional de una vivienda entendiendo la presencia de esta cerámica ibérica en Marruecos como un producto minoritario y exótico (Aranegui 2001, 59).

La pieza que ofrecemos se caracteriza por su tendencia cilíndrica conocida como "sombrero de copa", de pasta beige posee decoración de trazos de color rojizo y tonalidad oscura, el labio presenta una banda que lo engloba de este color y tras un espacio se presenta una nueva banda esta vez de anchura inferior desde donde arrancan semicírculos concéntricos, formado por seis trazos con un punto como eje central y ondas verticales entre éstos de cinco trazos principales (Fig.1.). Su producción se vincula al área catalana, al taller de Fontcaldes, llegando con cierta fluidez a las costas norteafricanas a lo largo del siglo II a.C. (López 1995, 141) correspondiendo su comercialización a agentes púnicos.

Cerámica del taller de Rusadir

Además de la cerámica común que aparece con cierta frecuencia, cabría mencionar las realizadas a mano o torno lento. Estas presentan diversos tratamientos, están presentes

en un alto número en las excavaciones y son conocidas desde los hallazgos del cerro de San Lorenzo a principios del siglo XX, presentan formas variadas, abiertas principalmente, destacando las cazuelas y cuencos (Fig.6, 4 y fig.6, 5), igualmente se localizan piezas cerradas con el exterior bien alisado. Destacan como elemento de sujeción las asas de forma semicircular (Fig.15) y rectangulares.

Entre los tipos abiertos de ésta cerámica, cabe destacar las imitaciones de los "platos de pescado" forma Lamboglia 23, adopción local de tipos helenísticos (Fig.16 y fig.6, 6), los cuales están producidos en el entorno, encontrados en un alto número en los yacimientos del círculo del estrecho. Estos platos de borde pendiente presentan en el centro un pocillo, interpretado para servir el codiciado *garum* (Carrera et al 2000, 76).

Igualmente aparecen formas cerradas, destacando las marmitas y otras formas más excepcionales similares al tamaño y forma de un dedal o discos decorativos con motivos vegetales muy estilizados y de una brillante composición (Fig.17)

Cerámica tipo Kuass

Destaca la presencia de numerosas piezas de vajilla de servicio de mesa con barniz de tonalidad rojiza, un producto del taller gaditano o norte africano (Kuass) que cubre la demanda de vajillas barnizadas en el área del Círculo del Estrecho, dándose una mayor concentración asociada al último nivel de uso que se excava en la actualidad. Destacan los platos de pescado, hallando una forma completa del tipo V de Niveau (Niveau 1999, 128) con deficiente calidad técnica (Fig.6, 7), haciendo pensar que su uso sería bastante común (Niveau 1999, 122) entre los habitantes rusaditanos.

Cerámica Barniz negro

Son abundantes los restos de cerámica de barniz negro halladas, como imitaciones de pasta gris (Fig.18 y 19, 1). Hay un claro predominio de barniz negro de Cales aunque existe un alto número de campaniense A tardía. La sistematización de estas cerámicas se debe fundamentalmente a Nino Lamboglia en 1952 (Beltrán 1990, 39) la cual seguiremos.

Hemos documentado dos copas de cerámica campaniense A L.27 una con decoración de círculos blancos pintados en el fondo y la otra con cuatro estampillas impresas de palmetas (Fig.19, 2). En barniz negro de Cales presentamos una copa L.1 de 16 centímetros con decoración incisa en el fondo (Fig.19, 3), un píxide forma L.3 de 9 centímetros de base (Fig.20) y una pátera forma L.5 de 21 centímetros con decoración de círculos concéntricos incisos e impresa de estrías a ruedecilla en el fondo (Fig.19, 4 y fig. 20).

Durante la segunda mitad del siglo II a.C. y sobre todo a finales del mismo, la importación de cerámica campaniense aumentó espectacularmente, coincidiendo con el incremento de importaciones de vino itálico (López 1995, 135)

Estas producciones tendrán un enorme crecimiento a partir del siglo I a.C. en la costa norteafricana, observable en los



Fig.26. Pieza circular de hueso.



Fig.27. Fragmento de cáscara de huevo de avestruz.

principales yacimientos como son Sala, Lixus, Tamuda (Morel 1968, 70) o en Rusadir donde buena parte de estas cerámicas proceden de las excavaciones de principios del siglo XX de la llamada necrópolis de San Lorenzo.

Igualmente está documentada el uso de inscripciones incisas sobre cerámica de barniz negro realizadas postcocción siendo la lengua fenicia usada de forma cada vez más residual por sectores de población entre los que no estaba tan extendida la escritura (López Castro 1995, 219). Hemos documentado varios graffiti (Fig.22) así como diversas piezas que convive con un sistema de reparación muy común denominado lañado, donde se aprecian dos pequeñas perforaciones realizadas en los lados de la fractura quedando unidas con plomo, permitiendo su uso nuevamente. Aunque este tipo de incisiones predominan en la cerámica de barniz negro

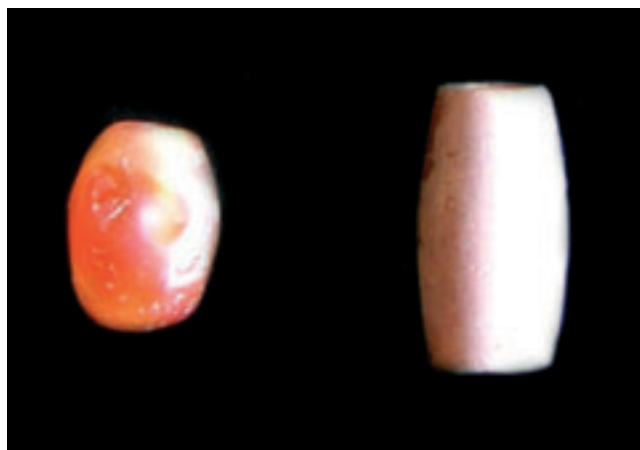


Fig.28. Han sido hallados diferentes elementos de adornos com.

también se da en cerámica común (Fig.23).

Otros objetos

Fíbulas

Se han hallado numerosas fíbulas en los niveles de vertidos aunque la mayoría de ellas fragmentadas salvo el individuo que presentamos hallado en la UE 56 cuyo función era de prendedor (Fig.24).

Resorte: 20 mm

Puente 90 mm

Aguja: 80 mm

Monedas

Hasta ahora han aparecido 17 monedas las cuales actualmente se encuentran en proceso de limpieza, ya que tan sólo una procedente de la ceca de Tamuda ha sido identificada. Este apartado será desarrollado en trabajos posteriores concluidos los trabajos de limpieza.

Hueso

Entre los objetos de hueso, hay que destacar un cilindro de 50 x 25 mm (Fig.25) con dos perforaciones circulares y una banda en un lateral formada por cuatro líneas incisas en contexto de vertedero (UE 55).

Se trata de un objeto bien conocido en el ámbito malagueño hallándose hasta sesenta y tres cilindros en la necrópolis de Campos Elíseos (Gibralfaro, Málaga), señalando su uso como charnelas o bisagras asociadas con tapas de arquetas cerámicas, además con otros objetos como ungüentarios helenísticos, halladas en enterramientos fechados en el siglo II-I a.C (Martín y Pérez 2001, 07). Su aparición en contextos



Fig.29 Tumba de Cámara en la necrópolis de San Lorenzo.

de habitación permite ampliar el uso de estas cajas en la vida cotidiana; no obstante en la necrópolis de Baria se hallaron objetos similares (Almagro 1984, 81) identificándolos como piezas de una flauta. Cerca de aquí en la antigua Tamuda D. M. Tarradell halló durante la campaña de 1948 piezas similares, señaladas como cilindros de hueso con perforación rectangular (Tarradell 1949, 93 y 95).

También aparece una pieza circular de sección elipsoidal (UE 56) con perforación central, de 30 mm de diámetro y 2 mm de grosor sin decoración alguna (Fig.26), aparecida en contextos de vertedero del siglo I a.C., la cual es similar a otra hallada en la necrópolis de Baria (Almería) publicado como botón aunque con cronología imprecisa por el uso continuado de la sepultura en que se halló que abarca desde el siglo IV a.C. al I d.C. (Almagro 1984, 81). Piezas muy similares en niveles medievales se hallaron en Lixus (Marruecos) proponiendo múltiples usos tales como botones nuevamente, además de fichas, cuentas, apliques, arandelas y fusayolas en el proceso de hilado de fibras textiles (Aranegui 239, 239).

Huevo de avestruz

Se han documentado numerosos fragmentos de cáscara de huevo de avestruz (Fig.27) pertenecientes a contextos de vertedero datables en el siglo I a.C., de tonos ocres y forma irregular presentando el que tiene mayores dimensiones de los hallados (35 x 36 x 3,2 mm) (UE 55).

Estos vasos de este tipo de materiales están ampliamente documentados desde época prehistórica en el entorno siendo abundante su aparición en las recientes excavaciones del yacimiento neolítico de Zafrín en las Islas Chafarinas (Bravo et al. 2005, 106) coordinadas por el ICM⁶ de Melilla. En otros lugares cercanos también aparecen en el registro como Buhaqueka, Haduba, Puente Yazanen, Taxdirt y Cabo de Agua (Bravo y Bellver 2004).

En la costa opuesta correspondientes a niveles del siglo II -I a.C. en la necrópolis de Villaricos (Almería) estaban presentes en 216 tumbas (López 1995, 199), en Ibiza también se conoce su presencia como elemento de ajuar en contextos de necrópolis (Gómez 1984, 57).

⁶ Agradecer al Instituto de Cultura Mediterránea la abundante información ofrecida sobre los excelentes resultados de los trabajos arqueológicos en las Islas Chafarinas.

El huevo desempeña un papel destacado en la vida cotidiana del pueblo fenicio. Su presencia es abundante formando parte de los ajuares funerarios de las necrópolis semitas ya que significa la vida, la continuidad generadora, y su presencia en las sepulturas debe entenderse como una posibilidad de vida futura, que se reforzaba en muchos ejemplares al contener ocre, símbolo de lo vivo (Martín y Recio 2002, 135); no obstante no es desconocida su presencia en ámbitos de ocupación.

Parece ser que el río Muluya sería la principal vía de penetración de estos objetos exóticos hacia Rusadir desde donde serían redistribuidos de forma habitual hacia el sur peninsular.

Cuentas

UE 63. (Fig.28, derecha) Cuenta elipsoidal policroma crema- castaño. Buen estado de conservación. 15x7x4 mm similar a la hallada en Cádiz en la tumba de incineración nº2 (Perdigones, Muñoz y Sáenz 1990, 102 y103)

UE 56. (Fig.28, izquierda) Cuenta elipsoidal de cornalina de tonalidad rojiza. Buen estado de conservación. 10x7x2 mm. Vertedero I a.C., éstos elementos de joyería se han hallado de manera abundante como parte de ajuares de época púnica en los enterramientos, destacando los de Cádiz, asociados a ungüentarios helenísticos ,documentados también en nuestras excavaciones; normalmente estas cuentas formaban parte de collares y podían ser alternados con otras cuentas de variados colores y amuletos (Perdigones y Muñoz 1989b, 66) constatados desde el siglo V a.C. con pervivencias hasta el siglo I a.C.(Perdigones y Muñoz 1989a, 77),siendo esta ultima cronología acorde con la del estrato donde se hallaron.

Conclusión

La ciudad de Rusadir de finales del primer milenio, ha sido tratada tradicionalmente, desde un perspectiva estática y sin embargo con un poblamiento muy dinámico, en continuo mestizaje socio-económico y cultural, un proceso de asimilación propiciado por la intensas relaciones con el norte africano y el sur peninsular, marchando la sociedad y la economía, caracterizadas por la continuidad, a ritmos bien distintos que el político, donde se hace difícil poner una frontera, tras la caída cartaginesa, entre el sustrato púnico; el elemento indígena, cuya importancia ira en aumento; y la influencia de la costa peninsular en pleno transcurso de aculturación romana, un proceso complejo que ocupará parte de los siglos II a.C. y I d.C.

La dinámica comercial establecida desde época fenicia se vio reforzada a partir de la conquista romana del sur peninsular, alcanzando su punto culminante en el siglo I a.C. y el I d.C. cuando un gran número de las fábricas de salazón y alfares de la zona conocida como Círculo del Estrecho presentan su periodo de máximo desarrollo. Una ciudad receptora de manera masiva a finales del s II a.C. de derivados de

pesca, los cuales iban envasados en el ánfora de tipología púnica Mañá C2b, cuya procedencia era Gadir (Cádiz).

El edificio en curso de excavación estaría fuertemente vinculado a este trasiego mercantil, albergando un alto volumen de las importaciones recibidas vía marítima, sin descartar que existan zonas con distintos usos, unas dedicadas al almacenaje y otras de vivienda a juzgar por los potentes niveles de ánforas hallados, acompañando a numerosa cerámica de barniz negro, fragmentos de huevo de avestruz, kalathos de tipo ibérico y tejuelos, constatando una circulación amplia de monedas, así como niveles de desechos propios de zona de hábitat como los restos de fauna o de vajilla doméstica local.

Los recientes estudios en Lixus han tratado esta cuestión estableciendo un modelo vinculado al acopio suprafamiliar de envases de transporte unido a la casa observado tanto en Banasa y Zilil correspondiendo a mayoristas (Aranegui 2005, 27) por lo que bien creemos que sería en esta zona donde la oligarquía rusaditana se establece, cuya actividad comercial, acaparando y redistribuyendo en el entorno estos productos, sería su principal fuente de riqueza, detentando el poder político rigiendo el destino de Rusadir.

Paralelamente a este notable ascenso de la clase dirigente a partir del siglo II a.C., se daría una pérdida de importancia y empobrecimiento de pequeños productores y propietarios (López 1995, 210), siendo observable este hecho en la mayoría de los ajuares (Aragón M. 2005, 15) del Cerro de San Lorenzo que contrasta con casos excepcionales como "*el sepulcro de las palomas*", enterramiento con ricas pertenencias donde destacan unos pendientes de oro con forma de paloma además de collares, ungüentarios y otros adornos de oro (Fernández de Castro 1945, 231). Así mismo, la simplificación de los enterramientos en la mayoría de las fosas choca con construcciones más complejas como la cámara de sillares observada (Sáez Cazorla 1988, 23) en unas de las fotografías (Fig. 29) publicadas por Fernández de Castro (Fernández 1945, 223) que bien pudiera corresponder a algún grupo familiar asentado en el área en la que se trabaja actualmente, de posición económica y social relevante en el marco de la antigua ciudad tardo púnica de Rusadir.

Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA M^a J. (1984): La Necrópolis de Baria (Almería). Campañas de 1975-78. E.A.E. 129.
- ARAGÓN GÓMEZ M. (2005): *Morir en Rusadir, notas acerca del ritual de enterramiento*. Inédito
- ARANEGUI GASCÓ, C., dir., (2001): Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval, *Saguntum-extra 4*, Valencia.
- ARANEGUI GASCÓ, C., dir., (2005): Lixus-2 Ladera sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia, Campañas 2000-2003, *Saguntum-extra 6*, Valencia.
- BELTRÁN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.

- BLANCO, F.J. (1991): Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Doctor Gregorio Marañón. Cádiz, AAA, 89. Sevilla.
- BELLVER GARRIDO, J. A. y BRAVO NIETO, A. (2003): Una estación neolítica al aire libre en las islas Chafarinas: el Zafrín. Primera datación radiocarbónica, *Akros, la revista del museo*, 2, 79-86.
- BRAVO NIETO, A. (1996): *Cartografía histórica de Melilla*, Melilla.
- BRAVO NIETO A. y BELLVER GARRIDO J. (2004): *Prehistoria del Rif oriental en la obra de Carlos Posac Mon*, Melilla.
- BRAVO A. ET AL. (2005): El yacimiento neolítico de Zafrín en las Islas Chafarinas (Norte de África, España): avance de los resultados de la campaña de excavación 2004, *Akros, la revista del museo numero*, 4, 101-106.
- CARRERA RUIZ J.C. ET AL. (2000): La pesca la sal y el comercio en el círculo del estrecho. Estado de la cuestión, *Gerión* 18, 43-76.
- FERNANDEZ DE CASTRO Y PEDRERA R. (1945): *Melilla Prehispánica .Apuntes para la historia del septentrión africano en las edades antigua y media*. I.E.P, 221-226.
- FRUTOS REYES, G., MUÑOZ VICENTE, A.(1996): La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: Balance de la investigación. Nuevas perspectivas, *SPAL* 5, Sevilla, 133-165
- GÓMEZ BELLARD, C. (1984): La necrópolis de Puigs des Molins. *EAE* 132, Madrid.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L. (1996): Explotación del salazón en la Bahía de Cádiz en la Antigüedad: Aportación al conocimiento de su evolución a través de la producción de las ánforas Mañá C, *Flor*. II,7, 141-169.
- LÓPEZ CASTRO J. L. (1994): *Hispania Poena. Los fenicios en hispania romana*, Barcelona.
- MARTÍN RUIZ J.A., PEREZ MALUMBRES LANDA, A. (2001): La necrópolis de Campos Elíseos (Gibralfar-Málaga). *Comercio y Comerciantes en la Historia Antigua de Málaga. (Siglo VIII a. C.- año 711 d. C.)*. Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga (Wulff Alonso, F. et al., eds.): 304-305.
- MARTÍN CÓRDOBA, E., RECIO RUIZ A. (2002): *Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga*. Vélez-Málaga (Málaga).
- MOREL J. P. (1968): Céramique à vernis noir du Maroc, *Antiquites africaines* t.2, 55-76.
- MUÑOZ VICENTE A. (1990/1991): Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino, *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellonenses*, 15, 287-333.
- NASSERA, K. (2002): Los contactos entre la península ibérica y el norte de África según los datos histórico-arqueológicos de época púnico-romana, *SPAL* 11, 277-296
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (1999): La cerámica tipo kuass. Avance a la sistematización del taller gaditano, *Spal* 8, 115-134.
- PERDIGONES, A., MUÑOZ VICENTE, A. (1988): Excavaciones de urgencia en un solar de la Avda. Andalucía esquina plaza de Asdrúbal (Cádiz), AAA 1986, Vol. III, 38-40.
- PERDIGONES, A., MUÑOZ VICENTE, A. (1988): Excavaciones de urgencia en un solar de la plaza de san Severiano, esquina c/ Juan Ramón Jiménez. (Chalet Varela)(Cádiz), AAA 1986, Vol. III, 50-54.
- PERDIGONES, A., MUÑOZ VICENTE, A. (1989): Excavaciones arqueológicas de urgencia en un solar de la calle Campos Elíseos. Extramuros de Cádiz, AAA 1987, Vol. III, 71-79.
- PERDIGONES, L. y MUÑOZ A. (1989): Excavaciones arqueológicas de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour. Extramuros de Cádiz, AAA 1987, Vol. III, 59-67
- PERDIGONES, L., MUÑOZ A. y SAENZ M. (1990): Excavaciones arqueológicas de urgencia en las obras del alcantarillado de la calle Condesa Villafuente Bermeja: Extramuros de Cádiz. Sector I: Necrópolis fenicio-púnica AAA 1988, Vol. III, 99-105.
- PERDIGONES, A., MUÑOZ VICENTE, A. (1990): Excavaciones arqueológicas de urgencias en los hornos púnicos de Torrealta. San Fernando Cádiz, AAA 1988, Vol. III, 106-112.
- R. AGRASO, A. (2005): La presencia cartaginesa, a través de sus restos, *Diario de Cádiz*, 8/1/05.
- LÓPEZ CASTRO J. L. (1995): *Hispania Poena*. Barcelona.
- SÁEZ CAZORLA, J. M. (1988): Atlas arqueológico de Melilla, *Trapania* 2, 20-28.
- RAMON TORRES, J. (1981): Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el mediterráneo Occidental, *T.M.A.I.* 5, Ibiza
- TARRADELL M. (1949): Estado actual de los conocimientos sobre Tamuda y resultados de la campaña de 1948 *AEA* XXII, T-XII, 86-100
- VILLAVERDE VEGA N. (2004): Nuevos datos arqueológicos de Rusadir (Melilla) *L,Africa Romana* XV, Tozeur 2002, Roma, 1837-1876.